

Comprado en 1913=

“Duelo á muerte”

Folleto escrito contra el General Proano

N.º 1.º Quito 1884

Es con el que nos ha regalado un tal ciento piés con uniforme de recluta, un *quidam* que, sin pasar de pertenecer á la diminuta esfera de la nulidad, anda, á duras penas, jadeante haciendo su propia apoteosis y llamándose *grande hombre*. Ya se denomina el nuevo Colón, ya otro Américo Vespucio, ya gran *soldado*, más grande que Anibal pasando los Alpes; que Leonidas en el atrevido paso de las Termópilas; que el hijo de Filipo cruzando rápidamente el Helesponto y coronando el triunfo en Gránico. ¡Sabio y valeroso Alejandro! Une al valor su gran inteligencia. Es el llamado á guiar al Ecuador por el camino del progreso y llevarlo al apogeo y al templo de la gloria. Artista, sabio, generoso, omnisciente, concibe con rapidez y ejecuta con prudencia. ¡César vencedor! Farsalia y Munda son una insignificante refriega en presencia de Galte. ¡Magnánimo Constantino! Sabe á los laureles del triunfo acompañar la generosidad del vencedor.

Tolbiac es una bicoca en comparación de Galte, y el valor de Clodoveo en esa jornada no puede equipararse con el de nuestro *mutilado ciento piés* en la suya, tan mentada y tantas veces machacada. Carlo Magno resucitado, recibe soberbio y altivo la sumisión de los Wilikindos. ¿Qué son las batallas de las Pirámides y de Abukir? ¿Qué las de Austerlis y Navarino, ante la de ese famoso Galte? ¿Qué significa el valor de Napoleón, qué vale esa espada vencedora en mil combates, junto al valor, á las proezas, á las insignes victorias de nuestro recluta *Moronés*? De seguro que esos campos de gloria del ilustre Bonaparte, su temerario valor, su genio militar, su talento y heroísmo quedan en la nada ante la *primera Chambo-nada* y las *Pirámides de Galte*. ¡Oh Moro, Morisco, Morondanga! ¡oh medrugo de militar! ¿qué te falta para dejar completa tu descomunal grandeza? Mira hácia abajo, y encontrarás una falta: entra en tu conciencia y la hallarás vacía de virtud y buenas obras; pulsa tu corazón y lo encontrarás rebozando en hiel de venganza, de ingratitud, de envidia, de odio. ¡Oh Moro, Morisco, Morondanga, qué te falta? Sesos en la cabeza, nobles sentimientos en el corazón, verdad en la lengua, sinceridad en tus obras, honradez en tus actos, firmeza en tus opiniones, concierto en tus ideas, limpieza en las manos y en la conciencia. Si todo esto te falta, ¿cómo te atreves á levantar la piedra para arrojarla al rostro de la virtud, y de la hombría de bien? Mucho os hemos sufrido; mas hoy que con impúdi-

ca insolencia calumnias al género humano apellidándoos *liberal*, no podemos soportar impasibles que un *loco voluntario*, un fatuo procáz é insolente quiera deshonrar á todo un partido respetable.

No es para perdonarse que un anfvio en política, y neutro en todo, es decir, nada como hombre, nada como político, pues lleva en sí la carencia de todo ser, menos la de *ser* pícaro, quiera ahora cubrirse con la capa de liberal, para ver de convalecer de la pútrida postración á que le ha reducido su propia conciencia. Quien por la perversidad de sus costumbres, fué echado de las Lóginas de Lima, y cual hambreado vámpiro vino á tragarse á torrentes la sangre de los libres en Galte, nunca puede llamarse liberal. Sólo un Veintemilla pudo traernos á semejante chacal, á quien no pudieron soportar los mismos masones del Perú. Insustancial vanilocuo, sólo al *mudo* ha debido servirle, jamás á ningún partido político que desea conservar sin mansilla su bandera.

Esta es la inválida bestia de quien vamos á ocuparnos. Conocemos que vá perdido el tiempo que nos es precioso, al ocuparnos de esta ridícula parodia de hombre, pero como audáz pretende apellidarse liberal, los genuinos liberales *de orden*, no podemos soportar insolencia tanta, puesto que en nuestras filas jamás han militado hombres de la laya, ni nunca se han echado encima la fea mancha de tener en su seno á estos inmundos reptiles.

Si hubieramos de juzgar á los partidos políticos por los hombres que en ellos quieren introdu-

cirse, renegaríamos de pertenecer al partido liberal. Si este partido se compusiera de perros hidrofóvicos como el malvado de quien venimos hablando, daríamos al traste con todo, renunciaríamos hasta el calificativo de hombres. Este fanfarron y tonto á puño cerrado es el grajo de la fábula..... Vamos: zurriago con él.

Perversos: son los que emprenden precipitada marcha desde Lima, después de ser sorprendidos en el crimen de doble matrimonio que quisieron contraer: llegan á Riobamba, en avanzada y lóbrega noche, puñal parricida en la mano, á sorprender á su legítima esposa para asesinarla, y quitado el estorvo, llevar á debido efecto su segundo y criminal enlace; y así hubiera acontecido si la pobre víctima, por aviso anticipado que tuvo de Guayaquil, no hubiese hallado su salvación, tras los muros de un monasterio, que tomó por asilo. Las lógias tienen conocimiento de estos y otros crímenes, y unciéndolo con la tía Cornelia, expulsa á entrambos de su seno con 38 considerandos á cual más infamantes; y lo que fué indigno de pertenecer á una compañía de corrupción, quiere denominarse liberal?

Perversos: son los que en compañía del gran capitán, robaron, mataron y asesinaron. El mismo *mudo* en su ferocidad se horroriza y no quiere conservar á su lado á una fiera humana y lo echa á rodar, lo vota, lo pateá, á empellones lo hace ir gradas abajo de su serrallo; y lo que fué objeto de desprecio para un Veintemilla, Señores, para un Veintemilla, quiere ahora llamarse

liberal? Amigo ciento piés, los perros mendrugeros, pateados por Veintemilla no sirven ni para "alcahuetes hambreados" del "Rimac." Los inmundos, leprosos no tienen cabida entre los partidos honorables: los seres hartos de crímenes, rebozantes de corrupción, no tienen asiento entre los liberales de pro del Ecuador. ¡ Afuera amigo ! Los liberales de esta patria nunca han pretendido asesinar á sus propias mujeres y están limpios de los mil crímenes que le afean á U. ¡ Afuera ! esas plumas con las que quiere vestirse no son suyas. El excremento del excremento de Veintemilla no será liberal jamás. Si ese traidor asesinó al Santo Arzobispo Checa, fué porque tuvo á su lado, y como maldito Aquitófteles, á U., á quien no aterroriza ningún crimen. Hombres que como V. m. atraviesan los mares, caminan centenares de leguas por asesinar á una esposa indefensa, no serán capaces de envenenar á un Prelado que con valentía se presentó á combatir á los perversos que derrocaron el gobierno legítimo, que nació de la libre voluntad popular, como lo fué el del republicano Borrero ?

Fatuo y vanidoso cree, que si no lo inutiliza el proyectil lanzado por el dedo de Dios, él podía muy bien sobreponerse al Mudo de Setiembre. Dígase lo que quiera, el mudo no era mudo en eso de agarrarse hasta con las uñas del Poder. A todo un Juan Montalvo, á un avisado viejo como Carbo, supo darles el puñete y ladearlos; y sólo U. prócer del *primer Chambón*, ha podido salvar á la República ? Para sobreponerse á una situación,

para dominar una República, son necesarios valor á prueba, buenas aptitudes, caudal competente de conocimientos, gran fortuna, prestigio é inmensa popularidad. Y U., fatuo, ¿cuándo ha contado, no diremos con todas estas cualidades, siquiera con una de ellas? Cree, tontarronazo, que dominar á un país es lo mismo que, á fuero de audáz, constituirse *de hecho* en incapáz maestro de primeras letras? ¿Juzga que la República está compuesta de inocentes é inermes niños á quienes un grito descomunal, grito de bárbaro arriero, confunde é intimida? Si allá, en antaño, se lo tomó por las orejas y se lo echó afuera por incapáz y brusco para enseñar á formar las primeras letras, ¿se creyó U. apto para Presidente? ¿Piensa que el Ecuador de hoy es el mismo que el del año 45 en que se fué á uno de los pueblos del Chimborazo y haciéndose *vitorear* Jefe Supremo cometió mil fechorías? Si el Ecuador se compusiera de *ilótas, zafios y befos*, quizá pudiera ocurrírsele hacer á U. Presidente.

Es tanta la fatuidad de este jumento que asegura como un hecho histórico que el *primer Chambón* es el que más significación tiene y el que consumó la obra de redimir al país de la esclavitud á que le redujo un espadón infame. Háse visto insolencia y vanidad iguales? Con que un combate aereo, combate á lo D. Quijote, en que el resultado fué *cero* en muertos, *cero* en heridos, *cero* en valor, ha dado al traste con el cínico salteador? COBARDE, mentiroso consuetudinario, no recordar que para esa tan decan-

tada *acción de armas* si no es por algunos jóvenes valientes y por el hermano del mismo Fraile Banderilla que, arrostrando la furia de los mudistas, le salieron al encuentro en unión del valiente Dr. Alejandro Donoso, vitoreando á la República y á la Libertad, y le proporcionaron rifles y un competente número de cartuchos metálicos, no hubiera tenido con qué hacer algunas salvas en la *gran jornada del Chambón*. Si el hermano del Fraile y el Dr. Zarama no le avisan que le caía el enemigo y tomándolo como á fardo le ponen sobre el caballo y á empellones lo encaminan á la cordillera, de seguro habría sido despedazado por el ejército que comandaba D. Lucho Nariguetes, fiel servidor de D. Ignacio de la Pandilla. COBARDE creer que el haber entregado á Ortega las armas y municiones que le proporcionaron en Riobamba los verdaderos patriotas, es un acto de gran valor! Rendirse á discreción en Tung, entregar los pocos elementos de guerra que tantos gastos y fatigas había costado, es cosa que no la pudo hacer sino un traidor.

Sarasti en peores condiciones, con dos mil hombres que le acosaban, supo hacerse temer en el mismo sitio: y sólo con treinta y siete valientes que le acompañaban puso en vergonzosa derrota á Nariguetes y sus dos mil pretorianos.

Morondanga cree, que el haber buscado un escondite en una pesebrera, como buen jumento, bajo un promontorio de alfalfa, es lo que dió un golpe definitivo en el cerebro de la dictadura.

¡ Vil, sí, mil veces vil!! Después de un hecho semejante, viénese aquí, se postra ante Salvador, delata á todos los que le auxiliaron, y con mil humillaciones y bajezas le pide dinero y se marcha al exterior. Dinero es el dios de este hidrópico. Por la peseta fué rufián del Mudo, y cuando éste le quitó los tres cuartillos de ración y le negó el ascenso, enemigo del Mudo. Por la peseta buscó votos en la Convención y cuando vió que todos le despedían indignados, enemigo de Convencionales y del Gobierno. Como último recurso dice que *ya es liberal*; y cuando los liberales le neguemos grado y ración, entonces le tendremos declamando contra los liberales y calumniándolos.

Con que, vamos: ¿ el *primer Chambón* es el que aseguró la Restauración? Es cosa para desternillar de riza las tonterías de este escarabajo, de este, en todo tiempo, cuervo de mal agüero. La noble y valerosa juventud del Tungurahua, después de prodigios de heroísmo, tomando el cuartel de Ambato, encendió el fuego en toda la República, y despertó el entusiasmo en todos los ecuatorianos que no habían jurado esclavitud al tirano. Entonces sucede que aparece por ahí un *intruso*, el que *de hecho* se proclama Jefe de aquella revolución salvadora, visto lo cual, cunde el desaliento de los vencedores, los que véanse obligados á retirarse abandonando la grande obra. *El intruso* se replega á un pintoresco pueblecillo que calienta el Tungurahua, pueblecillo en el que el perverso come-

tió extorsiones y desafueros que sus moradores aun recuerdan con horror. Declaró á esa parroquia en *estado de sitio*, estableció el consejo de guerra verbal, juzgó y condenó á muerte á un tal Nicolás Surita, porque este buen ciudadano poseía una regular fortuna y tenía el *gran crimen* de ser dueño de algún DINERO adquirido mediante su largo, honesto y fatigoso trabajo, crimen inaudito para los proletarios y comunistas como S. S. el recluta de la "virgen é inocente espada." Puso en capilla al referido Surita y mandó que el párroco Presbítero Gazpar Moscoso fuera á confesarle y acompañarle al patíbulo. Lamentos del pueblo, súplicas y obsequios alcanzaron que la pena capital impuesta á Surita fuese conmutada con la de poner en manos del dictador de aldea la suma de 3,000 pesos: el sentenciado apenas pudo dar quinientos duros. ¿Qué hizo el *Señor Exmo.* esa *pequeña sumita*? ¿A quién ha dado cuenta de ésta y otras cantidades que arrancó á muchos á pretexto de contribución de guerra?

No quedó en sólo esto, sino que á más de la contribución de guerra, decretó la confiscación de bienes. De *esta filantrópica* disposición fué víctima Vicente Villafuerte, á quien le cobró 200 pesos. El Sr. A. Altamirano, obligado á cargar un par de buenos grillos, fué llevado de pueblo en pueblo, intimado á cada paso con el último suplicio, si no consignaba la bicoca de 2,000 pesos. Llega á Penipe, fusilen á Altamirano; va á Riobamba, fusilen á Altamirano; va

â Chambo, fusilen al pícaro; hasta que el último resultado fué que Altamirano quedara completamente leco.

En la conducta de este "siniestro viejo," ¿no se ven las confiscaciones, los consejos de guerra verbales; los estados de sitio, la más feroz tiranía en toda su desnudéz? ¡Y luego tiene el cinismo y la osadía de llamar tirano á García Moreno! Los liberales del cuño de este nonagenario, son pródigos en las palabras, filantrópicos en teoría, valientes cuando el enemigo se aleja; pero en la práctica? Ahí están las fechorías que hemos apuntado, ahí los asesinatos en Manabí y Esmeraldas, ahí los dictatoriales decretos del Gobierno de la República de "lo litoral"; ahí esas módicas contribuciones que dieron á D. Eloy más de un millón de pesos; ahí esos consejos de guerra verbales, esos y esos..... *Quilca miran* nos ha dicho *Morondanga*, pues ahí tiene muchas *quillcas* que están probando lo que son los liberales de su jaez. Pues "no meneallo", amigo Moro. Las cosas de V. m. y del héroe de Esmeraldas son de ayer, y *el mejor homenaje* que U. ha podido prestar al partido liberal, es no denominarse tal, porque, á más de su insignificancia y triste nulidad, no tiene U. ninguna creencia política, menos religiosa. No pasa de ser un osado aventurero de pésima y bajísima ley. "Musulmán con los musulmanes"; *liberal* cuando los liberales le dan un hueso; conservador cuando cree que los conservadores pueden darle pan; católico cuando pide limosna; an-

ticatólico y blasfemo, escupe á Cristo, cuando las lógias le dan para matar el hambre.

“No meneallo”, Seor US. y gran *Mariscal de Galte*; de Galte que fué el sepulcro de la Patria, de Galte que lleva el INRI de la más alevosa é infame traición, de Galte cuyos campos aún están empapados con la sangre hermana de más de mil víctimas sacrificadas en las impuras aras de una ambición infernal. Esa sangre, esos cadáveres dispersos é insepultos maldicen, execran á los comunistas infames que hicieron de la Patria un vil comercio, una inícuca granjería; que dividiéndola en mil girones, cada cual tomó su parte.

“Montalvo, Carbo, Semblantes, Vela y YO, levantamos la apinión y acabamos con el *mudo*,” dice este presuntuoso fanfarrón. ¿Cuándo se ha visto un asno entre Doctores? Sí, si escribió tontamente defendiendo el sufragio libre; pero fué porque ya el Mudo le echó de su lado á patadas, y porque ciegamente se interesó ser electo Diputado á la famosa Convención de Ambato, en la que hizo el papel más triste y más ridículo. Sí, si escribió contra el asesinato de Piedrahita, fué para hacer su propia apología, su alegato de méritos, y llorar, y lamentar, y quejarse por el sueldo que le quitó el Mudo, lo cual le redujo á pedir limosna aquí y acullá, á trampear á cuantos pudo, como uno de los mil medios para matar el hambre, á arrancar de las orejas de esa santa víctima que tiene por esposa, el último arete, como lo hace todo badulaque.

“Para llamar valor el vergonzoso mutismo que guardasteis en toda la época de Veintemilla”, exclama el polizón. Se necesita toda la sangre fría de un *Masón* para estampar una badulacada igual. Cree este baladí que es el único que levantó la opinión popular contra *su* Baltazar. “Es preciso tener la cabeza más que obtusa” para no haber entendido las protestas y los escritos de un Mera que, bajo el pseudónimo de *Junius* escribió más de treinta artículos que fueron, no sin vencer mil dificultades, á buscar periódicos extranjeros para salir á luz. “Los Espinosos”, los “Ponzoñosos”, escribían también. “La Libertad Cristiana”, “El Fenix”, “El Amigo de las Familias”, “La Revista Literaria”, “La voz del Pueblo”, “El Voto Fuego” fueron periódicos que le abrieron ampollas á *su amo*, y prepararon y consumaron su caída. Los Andrades, los Campuzanos, los Terrazas, hacían temblar al Malhechor. Los Montalvos y los Velas hacían arder el fuego en los corazones. Ese mismo “Fraile Banderas sin Flor” protestó contra la suspensión del Concordato y otros abusos del *mundo*; escribió un valiente folleto que se publicó en Riobamba el 5 de octubre de 78 y fué reimpreso en “Los Principios”. ¿Quién como ese “Fraile” le atrontó al tirano el asesinato al Señor Arzobispo Checa y al gran Piedrahita? ¿Quízo se más valentía en un pobre “Fraile”? ¡Pero el zapatero de Madrid cree que solo él ha hecho Patria!

Grajo soberbio: la envidia le devora. Esta

pasión infernal y originaria del infierno, es la que no le hace ver las glorias bien merecidas de otros, y encomia sólo sus tonterías y pretende dar gran valor á sus picardías calificándolas de *hechos heroicos*. Para este famélico, nada tiene más mérito ni más gloria que la carnicería del 14 de diciembre de 76, los asesinatos del 14 y 15 de noviembre, y la pretendida *acción de armas del primer Chambón*, en la que nuestro original Quijotillo arreñetió con una pata en ristre á los ejércitos del *General Viento*.

Las hazañas y prodigios de valor del héroe del Centro, del infatigable Sarasti, nadie, que no sea un parlanchín insuficiente, los ha desconocido; pero estaba reservado á este inverecundo viejo, negar toda gloria y todo mérito al Aquiles del Centro. La atrevida toma del cuartel de Riobamba, toma que fué seguida de gloriosos triunfos hasta el 9 de julio, ha sido cosa de nada para nuestro héroe de Tung. Que once jóvenes asalten á un cuartel de más de cien hombres bien armados y municionados y que después de diez horas de fuego sostenido, lo rindan, es nada para ese mendigo con ribetes de *Teniente coronel*. La audáz jornada del 27 de octubre en San Andrés, en la que cuarenta y cinco valientes, después de cinco horas de recio combate derrotaron á docientos cincuenta veteranos, nada vale para el envidioso. La inmortal batalla de Chambo, el 6 de noviembre, en la que ochenta contra mil cuatrocientos, infundieron terror y espanto, matando más de cuatrocientos pretorianos, na-

da vale para ese viejo de mutilado espíritu. El golpe furibundo que Sarasti dió en la frente de la dictadura en el combate de Quero, le parece una bicoca al simplicio de marras. La toma de Quito, en el imperecedero 10 de enero, toma que ha llamado la atención, por el valor de los asaltantes, por esos portentos de entusiasmo, por ese heroísmo sin ejemplo, la llama cosa de "montoneros" el cínico de las barricadas. El 9 de julio, en que huyó para siempre de entre nosotros el infame que tanto escarneció al Ecuador; esa jornada que causó gran admiración á nacionales y extranjeros, es para ese remedo de hombre, "la precisa consecuencia de la estupidez y cobardía del que se encastilló en esa plaza", y no del valor de todos y cada uno de esos bravos servidores de la Patria. La pericia, tino, valor y talento de los "Roncos" para dirigir ese combate, concitan la ira, el odio y la envidia del impudente *Morondanga*. La fama continental de "Fray Javier", le hace arrojar verdose baba por esos labios calcinados, y llama *inconducentes contratrincheras*, los medios que se emplearon con tanto acierto para asegurar el espléndido triunfo con que ese ilustre *Ronco* puso término á la gran obra de reivindicar la honra nacional. Para el viejo antropófago sólo las barricadas de noviembre son obra de un gran talento militar. ¿Quién que no tenga la cabeza más que obtusa, no verá en el pasquín inmundo y soez de ese estólido vejarrón, al estúpido, al inicuo detractor, al infame envidioso, al transfuga con-

suetudinario? El hambre le tiene ya esqueleta-
do, y el cáncer de la envidia le consume.

Muy justa le ha parecido á este lúbrico ala-
crán, husmeador de carne humana, la carnice-
ría del 14 y 15 de noviembre. Habrá querido,
sin duda, ver convertida en un inmenso campo
de desolación y ruina á esta valiente y hermo-
sa Quito, para campear sobre élla como ham-
breado vampiro. Á pretexto de defensa le ha pa-
recido justo que, después del triunfo que alcan-
zaron los pretorianos, se degüelle con incalifi-
cable ferocidad, á mujeres, niños, ancianos y á
toda clase de vivientes. Justo que los mudis-
tas, después de dicho triunfo, invadan las casas
particulares y asesinen á discreción, como hicie-
ron con el indefenso Ortega, á quien le asesina-
ron en el lecho mismo del dolor y por entre
los tiernos hijos y su desesperada esposa que con
súplicas y lágrimas se interpusieron para impe-
dir la consumación de tan nefando crimen. Se
ha creído defensa el robo, el saqueo, el asesi-
nato sin piedad y sin excepción de personas, y
sin que se hayan respetado, por esos bandidos,
ni los fueros del sexo debil, ni los inalienables
derechos de la inocente niñez. El nihilista cre-
yó justo ultrajar á su Patria trayendo en auxi-
lio á los mil bandoleros que, con Rosas y Fi-
gueredo, insultaron nuestra autonomía, talaron nues-
tros campos. ¡Cobarde!, asociado á Veinte-
milla y á la tía Cornelia buscó huestes ex-
tranjeras para sacrificar el honor nacional y en-
tregar al saco la República. ¡Vil desnaturaliza-

do! que en medio de los ayes de miles que lloraban la pérdida de seres queridos, celebraba con los invasores, el perverso General de la *lágrima colorada* y los demás verdugos de la Patria en impúdica orgía, el banquete de Maqueronte. Pero nada hay que sorprenda en este vándalo. Lo que llama la atención es que aquí en Quito, víctima de la ferocidad de este vampiro, lo miremos sin escupirle, le toleremos sin castigarle.

¡*Desleal!* acostumbrado á traicionar, creyó justo escribir á Colombia para que caiga sobre la Patria cuando todos sus buenos hijos se empeñaban en reivindicar su libertad y sus derechos. En 77 llamó á Rosas y Figueredo y en 83 escribía á Colombia para que la *liberal hermana* se adueñara de la Patria. Y con todo esto, este inverecondo tiene la osadía de escarnecer á García Moreno?

“¿*Qué se han hecho esas sabias capillas que hacían brillar nuestras corporaciones religiosas?*” La respuesta es obvia y verídica. Las *capillas* de los unos, como los Meras ejemplares, murieron en sus conventos habiendo practicado la virtud y observado la santidad de sus votos. Las otras, como las de los Meneses, Falconís y otros, ahí están en sus claustros llevando vida de ángeles é ilustrando al mundo con su santa vida y sus hechos apostólicos. Pero los que quisieron la vida libre del siglo, vida á la que se habían acostumbrado, unos han muerto víctimas del *Demónio*, otros..... Calleemos, por piedad.....

Pero García Moreno no los persiguió, á menos que crea el estúpido *Morondanga*, que el Jefe de una Nación Católica hizo mal al haber puesto todos los medios adecuados y racionales, por consiguiente justos, para la reforma de las Órdenes religiosas, á fin de que estas tengan su debido esplendor y sean lo que están llamadas á ser.....

“*Si son pruebas de progreso un comienzo de ferrocarril y una inconclusa carretera, ese es un progreso de cal y canto, amizado con la sangre y las lágrimas de las clases más desventuradas.*” Para escribir esto dirigiéndose á una Nación á quien consta cómo progresó la República en la época de García Moreno, se necesita la audacia de un mentiroso y la impudencia de un procaz. Para que ese ferrocarril haya quedado *en comienzo* y esa carretera *inconclusa*, la culpa se la tienen los asesinos del 6 de Agosto y los bandoleros que asesinaron á la Patria el 8 de Setiembre. Los carniceros de Galte saquearon la riqueza pública y dieron al traste con todas las mejoras con que embelleciera á la Nación un García Moreno.

Nadie ha puesto en duda, á más de cuatro pícaros, los relevantes méritos de García Moreno; pues ni el odio más ciego de sus adversarios políticos le ha negado jamás, aquellas prendas sobresalientes, que hicieron de él uno de los más distinguidos ciudadanos de la República. Sin embargo, pasando en silencio su ingenio sin rival, su incontrastable voluntad, su valor á prueba, y

considerando solamente los servicios prestados por él á la civilización de los pueblos encomendados á su cuidado, en los dos periodos de su administración, tenemos que concluir, muy á pesar de la demagogia, que García Moreno fué infatigable en eso de llevar al Ecuador por la senda del verdadero progreso.

El bien público, según Balmes, no puede ser otra cosa que la perfección de la sociedad. Y, qué son las sociedades, qué las Naciones sino seres morales, cuya perfección es el resultado de la perfección individual en sus diversos miembros? Ahora bien: como el hombre está dotado de inteligencia y voluntad, necesita verdad para la mente, virtud para el corazón; y como por las condiciones mismas de su naturaleza, tiene gran número de necesidades físicas, es claro que debe procurar también el remedio de ellas. Verdad, moralidad y medios de satisfacer cumplidamente aquellas necesidades, son las condiciones indispensables de la verdadera civilización de los pueblos. García Moreno comprendió el sagrado deber que, como primer Magistrado de la Nación tenía que cumplir; cumplimiento que procuró con voluntad tan decidida, que pudiera servir de modelo á sus sucesores. Así propendió al adelantamiento moral de su Patria. Y, qué medios puso en práctica para conseguirlo? ¡Ah! las escuelas de primeras letras fundadas y sostenidas hasta en las más retiradas aldeas; los colegios de enseñanza secundaria; los establecimientos de educación para niñas, antes casi des-

conocidos entre nosotros; la Facultad de Medicina reorganizada y enriquecida con un anfiteatro tan bueno como cualquier otro de Europa; la Escuela Politécnica, los magníficos museos, gabinetes de física y laboratorio de química; el gran Observatorio Astronómico, el suntuoso Conservatorio de música, fundados y dotados con magnificencia digna de un Rey, probando están que el *hombre á quien* ASESINARON, amaba la ilustración y procuraba la verdad para las inteligencias. La severa moral y estricta disciplina del ejército; la pureza é integridad en el manejo de las rentas nacionales; la eficaz cooperación á la reforma de las Órdenes religiosas, la proscripción de las doctrinas erróneas en ciertas enseñanzas superiores, son testimonios irrecusables de que el *hombre á quien* ASESINARON, era celoso defensor y vigilante guardián de la santa moral. No: infames: García Moreno no era enemigo de la ilustración. Ni cómo se podía decir tal cosa, cuando él mismo ocupará algún día un lugar distinguido en la historia de la literatura ecuatoriana? Y en su moral privada, quién, sin ser autor de atroz calumnia, puede ponerle tacha?

El hombre que destinara en corto tiempo un millón y casi cuatrocientos mil pesos á la instrucción de la juventud de ambos sexos, sabía, sin duda ninguna, amar la civilización.

Ya verá el torpe vejezuelo, que todo lo que dejamos apuntado, no es sólo "un comienzo de ferrocarril y una carretera inconclusa."

Como no puede haber verdad para la intelligen-

cia, ni virtud para el corazón, es decir, verdadera civilización sin la Fé cristiana, García Moreno supo cumplir con gran mérito de su parte, el sagrado é imprescriptible deber que los Magistrados tienen de proteger á la Iglesia Católica. Muchas y no comunes prendas tuvo, sin duda, el inmortal García Moreno, pero entre sus virtudes descuella su fé constante, pues él creía en los dogmas revelados, con firmeza de convencimiento y regocijo de corazón: de esa fé viva que iluminaba su clara inteligencia, nacieron todos los actos, que más honran su vida pública.

Es imposible hacer grande á un pueblo, sino se le hace eminentemente cristiano, porque como lo ha confesado el economista Blanqui: los pueblos tienen necesidades, que sólo la Iglesia puede remediar. Mas la Iglesia no podrá hacer todos los bienes de que es origen y dispensadora, al mismo tiempo, sino goza de completa libertad; y esa libertad, no hay duda, fué respetada y protegida en el Ecuador, por García Moreno. En el mensaje que presentó al Congreso de 73 decía, hablando del regalismo español, estas notables palabras: *Conviene dejar á la Iglesia en completa libertad, pues de las disposiciones hostiles á la Iglesia no debe quedar rastro alguno en nuestros códigos, porque tolerar tales disposiciones, sería una vergonzosa contradicción y una miserable inconsecuencia.*



Diez y nueve siglos ha que la doctrina de Jesucristo sin envilecer á los pueblos, los hace

felices. Hoy en todas partes no se oye hablar más que de amor patrio, de filantropía, de humanidad; y los pueblos van siendo cada día más miserables. El amor á la humanidad está en los labios de todos los hombres, pero se ha aumentado de todos los corazones; especialmente de aquellos que más lo decantan y más oprimen á los pueblos. ¡ Amor á estos, vehemente deseo de su progreso, filantropía, humanidad..... qué seductoras palabras! Sondemos los corazones de esos alucinadores y los hallaremos comidos de egoismo. ¡ Oh! Las naciones en donde no reina Jesucristo, están muertas. No las alivian su lujo, sus riquezas, su esplendida civilización material; porque todo eso no es mas que una rica mortaja que encubre un cadáver corrompido. Ahora los pueblos deben elegir entre el materialismo que degrada, ó el catolicismo que ennoblece: entre Jesucristo y Satanás; entre la vida y la muerte. García Moreno, ese Príncipe del bien, amó la verdadera civilización, porque confesó práctica y públicamente á Jesucristo. ¡ Gloria imperecedera á su nombre! ¡ Paz á su espíritu!

Hablar del desvelo y constancia con que trabajó por enriquecer á la Nación con mejoras morales y materiales de todo género, sería nunca acabar. ¿ Quién ha olvidado el estado de atraso en que nos hallábamos hasta 1859? Si recorremos la República toda, del Carchi al Macará..... ¡ Oh! todo está inconocible. Y esto que la rapacidad de Veintemilla y de sus *Mo-*

rondangas dejaron arruinar todas las obras públicas, por solo atender á llenar sus bolsas saqueando los tesoros de la Nación. ¡Cuánta justicia hay, pues, para deplorar el ASESINATO á García Moreno, al Grande, al Magnánimo Príncipe de la verdadera civilización!

Los que estas líneas escribimos no hemos sido, como á todos consta, fanáticos partidarios de la política del Grande Hombre, por lo mismo nuestras palabras están muy lejos de ser dictadas por la pasión, ántes nos inspira la justicia. García Moreno tuvo defectos, porque fué hombre, pero esos defectos nacían de sus mismas buenas prendas, eran el exceso de sus mismas buenas cualidades. Es cierto también que cometió faltas políticas, pero estamos muy cerca de él para juzgarlo con la debida imparcialidad. Cuando el tiempo haya extinguido el fuego de las pasiones personales, y enfriado los rencores de partido, la historia juzgará y pronunciará su fallo imparcial. ¡Nadie conoce la difícil ciencia de gobernar á los pueblos! ¡Ah! muy difícil es esa ciencia recóndita de gobernar bien! Así, pues, ántes de condenar inexorable la conducta de los mandatarios, averigüemos primero si hemos sabido obedecer y acatar á las autoridades constituidas.

“Sin discertar  por ahora  sobre la bondad ó malicia del tiranicidio en sí”, nos ha dicho el hambreado vejarrón. Ni qué va á discertar un ignorante de marras? Estas cuestiones en sí, ó en causa, no son para ser discertadas sino por bue-

nas inteligencias. Con todo; *el tiranicidio, el homicidio, el asesinato, el envenenamiento,* son cosas muy hacederas para los Lugibambas; pero para aquellos que no han echado á las espaldas el honor, ni se han divorciado con la conciencia, ni han prostituido y corrompido los buenos sentimientos y costumbres, la virtud se llama virtud, vicio el vicio, crimen el crimen, *asesinato el asesinato*; y si cuando éste se comete en un simple ciudadano, es siempre sensible, lo es más todavía cuando se perpetra en una persona como la de García Moreno, ya que á la pérdida de un Príncipe, que bajo el haeha socialista ha caído en el sepulcro, debe añadir también la Patria, para aumentar su dolor, una lágrima por la pérdida de los que han muerto para la virtud consumando un crimen feroz. "¡Triste granjería del vicio!" Comprar un eterno remordimiento, á costa del sacrificio criminal de la honra!! García Moreno fué **ASESINADO**, y los que le *asesinaron* cometieron un **CRIMEN**, reprobado por la moral y condenado por la Religión; un crimen que hasta entonces no se había cometido en nuestra Patria, y que pluguiera á Dios, no se hubiera cometido, ni vuelva á cometerse en esta tierra. García Moreno fué inmolado en aras de esa libertad feroz y bárbara, propia de las bestias indómitas, y nunca de los pueblos civilizados.

Solemos, por fatalidad, confundir hoy en día, el libertinaje con la libertad, y, por esto, nos enfurecemos al encontrar obstáculos á los desig-

nios que intenta poner por obra nuestra necia voluntad. "El que para alcanzar la libertad, hace uso de la fuerza, es indigno de la libertad", solía repetir O'Connell á sus muchedumbres de Irlandeces. "Así como hay un oro verdadero y un oro falso, así también, dice el sabio P. Ventura de Raúlica, hay dos clases de libertad: una verdadera y otra falsa: la una lleva en su mano la oliva de la paz; la otra el puñal homicida: la primera va vestida con la blanca túnica de la inocencia; la segunda cubre su frente con el casco guerrero y se arma de la tea incendiaria." No: no fué sacrificado García Moreno en nombre de la verdadera libertad: fué inmolado á una libertad terrible, á la libertad del CRIMEN.

La libertad cristiana, la verdadera libertad, es hija del Calvario: por élla la Iglesia redimió á la mujer de la infamia á que la había condenado el paganismo, realzó su frente que la tenía pegada á la tierra, con la corona de Madre, y la hizo celestial enseñándole el mérito de la virginidad: por élla quebrantó los grillos del esclavo y abrió de par en par á todas las naciones del mundo las puertas del banquete de la civilización. No y mil veces no: el despedazado cadáver de García el Grande fué presentado en aras de la demagogía, y no en el altar de la verdadera libertad política. Sin moralidad no hay ni podrá haber jamás verdadera libertad, porque ésta, como lo enseña Santo Tomas de Aquino, "es el poder de conseguir el

bien y de practicar la virtud sin obstáculo alguno."

"*Nos hacen responsables de las muertes NATURALES del Obispo Lizarzáburu y el turno Rafael Caravajal.*" ¡Muertes naturales! Sí, tan naturales como la del Arzobispo Checa y la de Piedrahita. Tan naturales que por eso en 77 el General Alambique [y nótese que en 77 el famoso defensor de la vida de la Sora. A. E. estaba unido á Pandilla y Urbiñique] escribía á un corrompido compinche suyo, estas textuales palabras: "Te diré, mi hijo, que ya safamos del morado de aquí (de Guayaquil): pronto y muy pronto safarán U. U. del granadero de allá," hablando por el Señor Obispo Ordoñez. ¿Cómo safaron del morado? Con la muerte natural con que safaron del Señor Arzobispo Checa, en el idéntico año de 1877. El turno Caravajal está lleno de vida, toma una taza de café: á seguida aparatos, convulsiones y muere con muerte natural y con la misma naturalidad con que quisieron que muriese D. Juan Montalvo en Pasto, y cuando éste escribía "El Regenerador," entonces era "loco, ambicioso, masón, revolucionario y un pícaro" para nuestro *Mariscal Gal-tense*; pero era porque aún el general Pandilla le daba el real. *Vox populi, vox Dei.* Pues esa voz condena á Pandilla, Urbiñique, Morondanga y mas ladrones de Setiembre como á asesinos de los Señores Checa, Lizarzáburu, Piedrahita y Caravajal. No mezcalle, Señor Mariscal.

¡ Qué glorias le dió García Moreno al Ecuador en Tulcán y en Cuaspud! ¡ Conro si una ó mas derrotas amenguaran en algo el mérito y grandeza de los hombres! Los motivos de esas guerras, ahí se están viviendo. La intimación de guerra al Ecuador por Mosquera y Arboleda consta de documentos oficiales, publicados en la época. Ahora, que las fuerzas ecuatorianas hayan sido vencidas, no amengua en nada á García Moreno. Napoleón no dejará jamás de ser grande porque fué destrozado y vencido en Waterloo. Bolívar, ese Genio de la guerra, el Padre de cinco Naciones, ese hombre éxtraordinario, Libertador de un continente, ¿dejará de ser grande porque fué derrotado mas de una vez? García Moreno y el ínclito Flores, nunca dejarán de ser Grandes, insignes y valerosos Capitanes, porque la suerte de las armas les fué adversa á cada uno en Tulcan y Cuaspud. ¡ Sólo nuestro *invencible é invulnerable Marte* tiene toda gloria y no lleva sobre sí ninguna responsabilidad, ni es el verdugo de su Patria, ni el infame carnívoro, ni el criminal traidor! Los que fueron asesinados en Junin y Ayacucho de Galte, fueron perros que no tuvieron mujeres, padres, hijos ni hermanos. En esa *gloriosa jornada* nadie quedó en la *horfandad*, ninguna *quedó viuda*, no hubo *hijos* que lloraran la pérdida de sus padres. En élla no perdió un centavo la Nación. ¡ Poco le ha parecido á este salteador el millón de pesos que entre él, Veintemilla y Urbínique se robaron á pretexto de aquella *jor-*

nada y la de los *Molinos*? ¡La infame traición de Setiembre, sí dejó bien parada y llena de gloria á la Nación! ¡Los 60,000 pesos regalados á Rosas y Figueredo, y sus bandoleros, le ha parecido un confite al soez é impudente rufián! *Sólo á un RUFIANAZO de ningún mello se le puede ocurrir semejantes sarcasmos.*

Sin embargo, al no invalidar el sargentón de Galte, los resultados habrían sido MUY distintos y BENÉFICOS, nos ha dicho esta plebe de badulaques. ¡Qué de beneficios no nos hubiera venido siendo Presidente un estólido más avezado que Veintemilla, válganos Dios!! Sí, la República habría sido beneficiada, como benefició el doble matrimonio en Lima, poniendo en acción, para realizarlo, los medios más inícuos, como el asesinato frustrado en la persona de la primera esposa, por haberla encontrado asilada en un monasterio. Entonces se valió de las amenazas de muerte, después de haberla querido persuadir para que optara por la vida religiosa, pintando con vivos colores los mil peligros á que estaba sujeta en la vida del siglo y la seguridad de su salvación al profesar la vida monástica. Viendo que no ganaba terreno por este medio, acudió á otros á cual más inícuos, tales como, puñal en mano, querer obligar á su propio padre que asegurara con juramento que la esposa de este infame, era su hija natural y que Morondanga se había matrimoniado con ella, ignorando la fraternidad. El pobre anciano sufre un ataque, del que falleció, al ver que su desgracia le ha-

bía hecho progenitor de un monstruo que pretendía que su Padre contribuyera á un crimen, bajo la amenaza del parricidio, y horrorizado prefirió mas bien el martirio. Frustrada esta atroz tentativa, puso en acción los perjuros. Fuese á Lima, tomó al famoso Cachetón Gonzalez y á otros del mismo jaez é hizo que con juramento declararan que su esposa había muerto. Para arrancar estas declaraciones se valió de Castilla á quien servía de "Alcahuete" *caracterizado* con las prostitutas del "Rimac."

Sí, la República habría sido *beneficiada* como benefició las gruesas sumas tomadas en Baños, y los ochocientos pesos que le diera el protervo *Rey Yo Don Eloy*, cuando lo votó de su lado en Esmeraldas, por inepto; y si hombre tan honrado ha sido, ¿por qué no ha presentado las cuentas de los caudales que él (Morondanga) ha dispuesto?

Sí, la República hubiera quedado *beneficiada*, como benefició los tres billetes de á cien pesos que el Sr. Macay, Jefe civil y militar de Esmeraldas, le recomendó para que pusiera en manos del Sr. Dr. Ramón Aguirre á quien pertenecía esa cantidad por haberse olvidado en un *carrit* que prestara al Sr. Nevares; y nuestro beneficiador cambió los billetes en Tumaco con un 18 por 100 de descuento para *beneficiarlos* en su provecho, sin haber tenido la delicadeza de poner, siquiera, en conocimiento del Dr. Aguirre, hasta hoy de la fecha.

Sí, la República habría sido *beneficiada* con

los beneficios de costumbre de este *Jefe de raudos*, como falsificar soles en Lima asociado á un tal Herrera; y como falsificó un título militar, crimen por el que se le juzgó en consejo de guerra y se le mantuvo en prisión, de la que se evadió aprovechando de la traición que hizo Urbina á Novoa. Ahora este vil quiere presentarse como víctima del "Tirano," siendo lo cierto que siempre ha sido víctima de sus propios crímenes; crímenes que le han obligado á andar huyendo de los hombres, buscando asilo en las selvas, ó entre los salteadores del "Rimac."

Sí, la República hubiera sido *beneficiada*, como benefició los caudales de la Tesorería de Riobamba, á pretexto de curarse una herida recibida en Galte, en esa ignominiosa carnicería que le proporcionó D. Julio. Si éste hubiera protegido la descubierta comandada por el Dr. Pedro Lizarzaburu y hubiera puesto en práctica las acertadas iudicaciones de este valiente, de seguro que el badulaque *Morondanga*, estuviera ahora ardiendo en los infiernos, y sin cantar aquí y acullá las *glorias* de un triunfo que fué rubricado con la sangre de más de mil víctimas, sellado con la más infame de las traiciones, y que fué el *consumatum* de la Patria.

Los beneficiadores á lo Llumipanta saben ponerse furiosos cuando se les escapa una buena bolsa. Así sucedió con nuestro beneficiador, cuando el joven Dr. Emilio Uquillas, depositario de algunos pesos que, como fondo de guerra, le

dieron algunos patriotas, no le quizo dar, porque vió que todo era perdido con un badulaque y tonto presuntuoso. Ese joven, verdaderamente patriota, se retiró de su lado para no ser sacrificado en las aras de la estupidez de ese vándalo, y esos pocos recursos los empleó mas bien en la adquisición de elementos bélicos que en mucho sirvieron á la Restauración en el centro. La prudente conducta del Dr. Uquillas le valió las mil calumnias del héroe del *primer Chambón*, llevando su impudencia hasta decir que los fondos habían sido dispuestos por aquel. Así lo publicó en todas partes el perverso por naturaleza, el calumniante de profesión. Si el Dr. Uquillas no acusó á su infame detractor, fué porque huyó al extranjero.

¡Oh! si hubieramos de seguirle *pluma enristre* en el campo inagotable de las picardías de este rufián de Veintemilla, sería para jamás acabar. Si hubieramos de tomar punto por punto las calumnias de su inmundo pasquín, sería para escribir volúmenes.

Zorro hediondo que va dejando un pestilente rastro en la historia de su vida criminal, ha querido echar lodo sobre la conducta de los mejores hombres. *No meneallo*, amigo y Seor Mariscal *Pro del Año* de Veintemilla y Pandilla.

Terminaremos, por ahora, haciéndole el recuerdo de que el pueblo de Quito es el mismo del 2 de Setiembre y del 8 y 10 de Enero, pueblo que sabe aleccionar á los pí-

catos.....y sabe también conocer á

LOS LIBERALES DE ORDEN.

Quito, noviembre 18 de 1884. [*]

(*) Este escrito no ha podido publicarse en la fecha arriba indicada porque no ha sido fácil vencer las dificultades nacidas del recargo de trabajo en esta imprenta. Con tal motivo, habíamos optado no publicarlo, pero como el audaz *Morisco* falsea todos los acontecimientos históricos de nuestra Patria y especialmente los de la Restauración, nuestro silencio autorizaría, las mil falsedades, calumnias y picardías de un hombre para quien honra y justicia, verdad y conciencia son quimeras. He aquí la razón poderosa para que nuestro trabajo salga á luz aunque tarde. La revolución que acaba de ser debelada, costando á la Nación crecidos gastos, grandes sacrificios y muchas víctimas, manifestando está lo que son los Moros y los Alfáros y esa jauría de pícaros que sin tener jamás lema ni bandera se arrojan, impudentes, al, para ellos, trillado camino del crimen; y como el único *Moron-danga* es secuaz de Alfaro, es decir, secuaz de todo vandalaje, se hace mas necesaria la publicación del presente trabajo, á fin de que el pueblo conozca quienes son sus verdaderos enemigos, y sepa prevenirse contra estos verdugos jurados de su tranquilidad, paz y progreso.—Nota del Autor.

Quito, fundición de tipos de Rivadeneira.